

SÃ¡bado 26 de Noviembre de 2022 | Matutina para JÃ³venes | OnÃ©simo

## DescripciÃ³n



## OnÃ©simo

Â«Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombreÂ». 1 Timoteo 2: 5

La epÃstola a FilemÃ³n es una carta personal y corta que Pablo escribe desde su celda en la cÃ¡rcel de Roma para un cristiano llamado FilemÃ³n que vivÃa en Colosas. Esta carta es muy especial, pues Pablo habla no como un teÃ³logo, sino como padre, pastor o consejero. Los protagonistas del relato son FilemÃ³n, cuyo nombre significa Â«cariÃ±osoÂ».

Ã! tenÃa muchos recursos e influencias y un carÃ¡cter muy cristiano. Era muy hospitalario y practicaba la beneficencia. Pablo lo ganÃ³ para Cristo. En segundo lugar tenemos a OnÃ©simo, cuyo nombre significa Â«Ã³tilÂ». Era un esclavo propiedad de FilemÃ³n. En tercer lugar estÃ¡ Pablo, el apÃstol preso en Roma. OnÃ©simo no hacÃa honor a su nombre, Pablo dice que habÃa sido Â«inÃ³tilÂ» (FilemÃ³n 1: 11), quizÃs era un esclavo torpe o malcriado. Lo cierto es que OnÃ©simo se cansÃ³ de servir, quiso ser independiente, traicionÃ³ a su amo y le robÃ³ para costear el viaje. Cuando llegÃ³ a Roma ya casi no tenÃa dinero, se sentÃa arrepentido y con deseos de regresar, pero tuvo miedo, porque era fugitivo,

---

ladrón y estaba condenando a muerte.

Probablemente había visto a Pablo en casa de Filemón y, al saber de labios de los cristianos que él estaba preso en Roma, decidió verlo para recibir ayuda espiritual de su parte. Onésimo fue bien recibido por Pablo, así que sintió el deseo de ayudar al anciano apóstol y, mientras le servía, conoció el evangelio y se convirtió (Filemón 1: 10, 11). Pasado un tiempo, Onésimo, siendo ya cristiano, entendió que debía regresar y sabía el resultado de su conducta. Es allí cuando Pablo se ofreció a ayudarlo. «Yo seré tu mediador, tu intercesor, tu garante», le dijo el apóstol. Por eso, Pablo escribió una carta para Filemón, la envió con Tíquico y, de una vez, envió a Onésimo de regreso.

Este precioso relato ilustra el plan de salvación. Somos pecadores fugitivos, pecadores ladrones, condenados a muerte (Romanos 6: 23).

**Por nuestra cuenta no podemos hacer nada para salvarnos. Necesitamos un intercesor, uno que sea amigo del amo, que esté en relación con él, que se ofrezca como garante, que nos recomiende y pague nuestra deuda. Ese es Jesús, el Salvador. Él te dice hoy: «Yo seré tu mediador ante el Padre».**